THE ROMAN CATHOLIC
DIOCESE OF PHOENIX

Animados por Cristo

Carta pastoral del Reverendísimo John P. Dolan
22 de noviembre de 2026, Solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

1. Al mirar hacia la calle Monroe, entre las calles 3.ª y 7.ª, en el centro de Phoenix, contemplé una escena llena de vida: Vestimentas ceremoniales elaboradas con diseños de colores brillantes. Plumas largas, máscaras llenas de detalles y zapatos que «repicaban» con cada paso. Estandartes festivos ondeaban durante la procesión, mientras el sonido de los tambores y las maracas llenaba el ambiente; todo en honor a Nuestra Señora de Guadalupe. Era el año 2022 y era la primera vez que participaba en la Misa anual Honor Your Mother (Honra a tu Madre) y en la procesión que la diócesis celebra cada diciembre.

2. Me sentí cautivado al observar a los matachines, los grupos de danzantes que iban en procesión a lo largo de la calle, honrando a Nuestra Señora y contando historias con cada paso y cada canto sagrado. Al comenzar el tercer año de TILMA (Testifica, oh Iglesia, a la Luz del Misterio del Amor), mi plan pastoral de siete años dedicado a la evangelización, que nos prepara para el 500.º aniversario de las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe en diciembre de 2031, creo que los matachines tienen mucho que enseñarnos sobre la evangelización y lo que significa vivir una vida animada por Cristo.

Animados por Cristo

3. Para guiarnos en el camino, cada año de este plan pastoral hemos elegido un lema y reflexionado sobre un aspecto de las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe a San Juan Diego en el cerro del Tepeyac en 1531. El primer año, 2025, nuestro lema fue el Año de la Esperanza, y celebramos un Sínodo de Jóvenes Adultos que destacó cinco pilares: pertenencia, sanación, formación, seguridad y acompañamiento. Nuestro segundo año, 2026, tuvo como lema El Camino Real, y organizamos una serie de sesiones de escucha sobre los sacramentos. En este tercer año, 2027, nuestro lema es Animados por Cristo, y nos centraremos especialmente en la segunda aparición de Nuestra Señora a Juan Diego, que se encontraba desanimado, después de que el obispo rechazara su petición de construir una iglesia, como le había pedido la Santísima Virgen.

4. Creo que un buen punto de partida es hacernos una pregunta fundamental: ¿qué significa estar animados?

5. La palabra proviene del latín animare, que significa «dar vida, vivificar»; y, en una raíz aún más profunda, de anima, que significa «aliento, vida, alma». Esto nos lleva inmediatamente al libro del Génesis, donde Dios sopla el aliento de vida en la nariz de Adán. Adán no se convierte en un ser viviente por casualidad, sino porque Dios sopla deliberadamente sobre él, le da vida y lo anima. De igual manera, Adán no es simplemente inspirado por Dios en un sentido general mientras cuida del jardín y pone nombre a los animales. Ahora lleva dentro de sí la vida misma de Dios, una vida que anima todo lo que hace.

6. Esta es la dimensión de la evangelización en la que nos centraremos este año: reconocer que Cristo es quien nos da la vida. Esta animación comenzó desde nuestra concepción, cuando fuimos creados a imagen y semejanza de Dios. Se hizo visible cuando tomamos nuestro primer aliento. En nuestro bautismo, fuimos incorporados al Cuerpo de Cristo y, posteriormente, sellados por el Espíritu Santo en la confirmación. Cuando permitimos que Cristo renueve su acción vivificadora en nosotros, evangelizamos a los demás viviendo esta realidad de manera auténtica en lo cotidiano.

7. La Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos habla de «una Iglesia profética, animada y formada por la Palabra, promotora y ejemplo de justicia y misericordia», en el Plan Pastoral Nacional para el Ministerio Hispano/Latino. Esto nos recuerda que la vida que nos anima no nace solamente de nuestro esfuerzo ni proviene de otras personas, sino de Cristo, el Verbo, de quien nuestra vida da testimonio.

8. Cuando Nuestra Señora de Guadalupe se acercó al desanimado Juan Diego durante su segunda aparición, él le dijo: «Soy muy pequeño. Soy muy poca cosa», rogándole que eligiera a otra persona para una misión que parecía imposible. Tal vez usted también vea la evangelización de la misma manera: algo abrumador, aterrador, inclusive imposible en el mundo de hoy. Pero no está solo. Este año, junto con Juan Diego, escucharemos a Nuestra Señora que, por medio de su Hijo, renueva en nosotros esa fuerza vivificadora que nos anima, tal como lo hizo con Juan Diego, a recuperar la esperanza y comenzar de nuevo.

9. Mientras observaba a aquellos matachines bailar por las calles del centro de la ciudad, la palabra «animados» vino a mi mente. Llenos de energía, vivos, decididos, avanzando, cantando alabanzas y peregrinando. Esta es la vida animada por Cristo a la que todos estamos llamados.

10. La siguiente pregunta es sencilla: ¿cómo puedo vivir de verdad esta vida renovada en Cristo? Para encontrar la respuesta, debemos acudir al corazón de Nuestra Señora de Guadalupe.

Entre el pueblo

11. El pasado mes de julio tuve la oportunidad de viajar a la Ciudad de México por segunda vez en un período de 16 meses y, por una gracia extraordinaria, pude celebrar la Misa en la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe, justo debajo de la tilma milagrosa. Fue un momento que nunca olvidaré. Oré por cada uno de ustedes y por las intenciones de nuestra diócesis mientras, literalmente me encontraba bajo su manto.

12. Durante los días siguientes, recorrimos los hermosos terrenos del santuario, y nuestro guía compartió algo que me llegó al corazón: aunque Nuestra Señora de Guadalupe se apareció a Juan Diego en la cima del cerro del Tepeyac, tanto el primer santuario como la iglesia actual se construyeron no en la cima del cerro, sino en un terreno más bajo y accesible.

13. Pero lo que más me conmovió fue la razón. Nuestro guía nos explicó que Nuestra Señora quería «una iglesia entre el pueblo, no en lo alto de las nubes». Nuestra Señora quiere hacer su hogar en lo más profundo de nuestros corazones y llevar a su Hijo a cada persona.

14. Esta imagen nos hace pensar en el nacimiento de Jesús. Cristo, Rey del Universo, pudo haber elegido cualquier época, cualquier lugar y cualquier forma para venir al mundo. Sin embargo, eligió un establo humilde y desordenado, que se asemeja mucho a nuestros propios corazones heridos. Él es Emmanuel, que significa «Dios con nosotros» y «Dios entre nosotros».

15. Así es como estamos llamados a evangelizar y a vivir nuestra animación en Cristo: entre la gente, dentro de nuestra cultura, con el corazón amoroso de una madre. Así como el Señor entra en nuestras vidas, en nuestra historia y en nuestra propia humanidad, también nosotros, animados por Cristo, estamos llamados a salir al encuentro de los demás y amar de manera auténtica en las periferias y en medio de nuestro pueblo.

16. Cuando Juan Diego se desanima después de que el obispo rechaza su petición, Nuestra Señora no lo abandona. Vuelve a salir a su encuentro. Deseando estar con él en ese momento difícil, lo acompaña y lo anima a seguir adelante en el camino.

17. Esto me recuerda en la manera en que los matachines bailan en grupo. Están unidos, se miran a los ojos y viven plenamente la historia que representan, mientras avanzan juntos por el camino.

A lo largo del camino

18. Cada año de TILMA nos enfocamos en una virtud particular. Este año nos centraremos en la virtud de la templanza, una virtud que nos ayuda a vivir con moderación y dominio propio.

19. Hay algo de misterio en la historia de las apariciones en el cerro del Tepeyac. ¿Por qué Nuestra Señora no le cuenta toda la historia a Juan Diego desde el principio? ¿Por qué no se aparece ella misma ante el obispo? Nuestra Señora nos ofrece un ejemplo de templanza. Está sucediendo algo mucho más profundo que simplemente marcar una casilla en una lista o completar una tarea. Nuestra Señora sabe que la basílica será construida, pero acompaña a Juan Diego paso a paso, permitiendo que en él se dé una verdadera metanoia, una conversión sincera y profunda del corazón.

20. Como católicos, podemos caer fácilmente en la tentación de considerar la evangelización como una tarea. Podemos decir que ha sido «exitosa» cuando vemos a más personas en la iglesia haciendo lo que nosotros consideramos «correcto». Sin embargo, al mirar el ejemplo de Nuestra Señora, comprendemos que la evangelización no es una solución rápida ni consiste en convencer a alguien de algo. Más bien, mediante la templanza, aprendemos a ir más despacio y encontrarnos con el otro allí donde se encuentra, buscamos un encuentro mucho más profundo: uno que lleva a la otra persona a descubrir la vida que Cristo hace brotar en ella.

21. El Movimiento de Cursillos de Cristiandad, fundado en España, tiene una manera hermosa de expresarlo: haz un amigo, sé un amigo y lleva a un amigo a Cristo. Llevar a otra persona a Cristo mediante una amistad verdadera es una manera concreta de vivir la templanza; es evangelizar con autenticidad.

22. En el corazón mismo de la evangelización está justamente eso: entablar una amistad con otra persona y caminar juntos. Cuando vivimos la virtud de la templanza, así como Nuestra Señora supo respetar el misterio del camino de Juan Diego, nosotros también podemos respetar el misterio de la persona que tenemos enfrente. Esto nos permite permanecer firmes en Cristo y, al mismo tiempo, dejar que el camino de fe del otro se vaya formando de manera auténtica, aunque este acompañamiento sea más lento, más complicado o menos directo de lo que habíamos imaginado.

23. Mientras los matachines bailaban juntos por las calles, cada grupo con su propio estilo y su propia manera de expresarse quedaba claro que su mirada no estaba puesta solamente en llegar a su destino. Lo importante era avanzar juntos y compartir el camino.

Bajo el manto de Nuestra Señora

24. Cada año, mi carta pastoral sobre TILMA, incluida esta, nos prepara para el plan pastoral que se publicará el 12 de diciembre, fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, y que estará disponible en catholicsun.org. En este plan pastoral encontraremos maneras concretas de llevar estos temas a nuestra vida personal, a nuestras parroquias y toda nuestra diócesis.

25. Al comenzar juntos este nuevo año dedicado a seguir construyendo una cultura de evangelización, recuerden que estamos bajo el manto de Nuestra Señora. Recuerden también que ustedes, al igual que los matachines, tienen una historia única, llena de vida que compartir con la Iglesia. Y sepan que Cristo, Rey del Universo, cuya solemnidad celebramos hoy, camina con nosotros, nos acompaña y anima cada uno nuestros pasos.

¡Viva la Virgen de Guadalupe! ¡Viva Cristo Rey!



+John P. Dolan
Obispo de Phoenix